



EL CORREO DE LA MODA.

Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

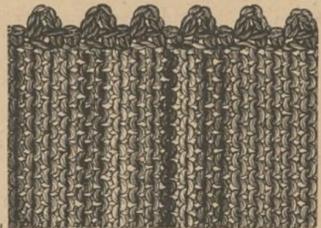
Núm. 30 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Agosto 1881. | En Paris, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechter, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Vestido de novedad.—Vestido con túnica y legada.—Trajes y sombreros de luto.—Vestido con paletot ajustado.—Vestido con túnica corta y cuerpo de aldetas.—Dos fichús de encaje.—Puños de tul bordado y guipure para mangas de vestidos.—Lazo de corbata hecho de un pañuelo.—Sombrero adornado de flores.—Sombrero adornado de cinta sembrada.—Delantal ruso.—Escote y mangas de camisa, de crochet, y trenilla.—Calados para ropa blanca.—Cenefas bordadas a la cruz

para mantelerías.—Lambrequin bordado de aplicación.—Florecitas para sembrado.—Alfombrita para centro de mesa.—Cenefas bordadas á puntos largos.—Puntilla y entredos de encaje de bolillos.—LITERATURA: El pasado y el presente, por María Antonia Gonzalez de A.—Astronomía, por el Dr. Hispanus.—El lujo, por Angela Grassi.—Variedades.—Explicación del figurin 1.466

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

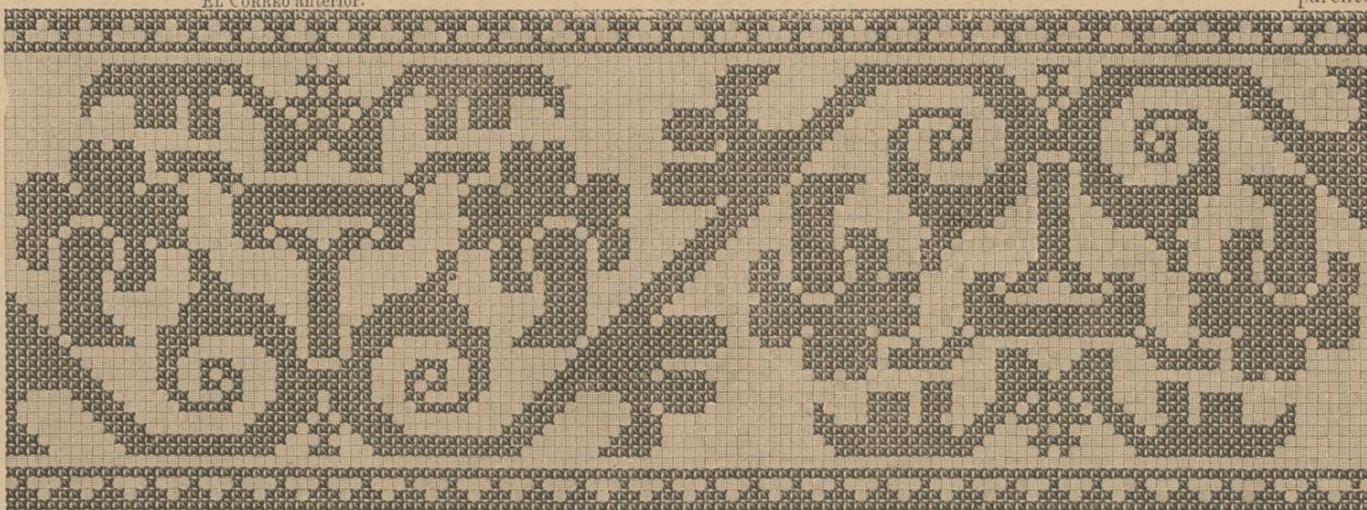
1. BANDA DE PUNTO DE AGUJA Y CROCHET PARA LA ECHARPE ITALIANA núm. 18 de *El Correo* anterior, al cual remitimos á nuestras lectoras.



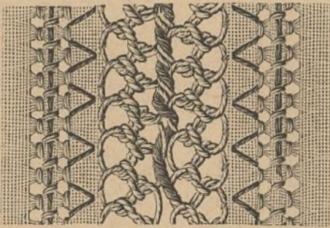
1. Banda de punto de aguja y crochet para la echarpe italiana núm. 18 de *EL CORREO* anterior.

2. CALADO PARA ROPA BLANCA.

Se compone de dos tiras de crochet de horquilla, hechas con algodón blanco, unidas la una á la otra por un grueso cordón de color en el centro, y cosidas por ambos lados á una tira calada, ó bien á los dos bordes de la tela, á la cual debe servir de adorno. Festones de algodón de color, trazados á puntos



3. Cenefa bordada á la cruz, sin revés, para servilletas ó mantelillo de lunch.



2. Calado para ropa blanca.

largos, orillan por un lado el calado, cuyo centro, unido con hilo blanco, sujeta otro hilo perpendicular de color.

3 Y 4. CENEFAS PARA MANTELERÍAS.

Ambos se ejecutan con algodón de color, sobre un transparente de cañamazo, cuyos hilos se sacan despues, pudiendo servir cualquier tejido propio para este objeto, adamasado, grano de arroz, ojo de perdiz, etc.

Estas dos cenefas son dos modelos más añadidos á la rica colección que viene publicando *EL CORREO*.

La que representa el núm. 4 es de procedencia italiana, y data de la prime-



4. Cenefa bordada á la cruz, sin revés, para mantel.

ra mitad del siglo XVI. Ha sido copiada de un antiguo modelo que existe en el Museo de Hamburgo.

El fleco, sacado de la tela, se aumenta con hebras ó cabos de algodón de color, anudados en el borde á distancias regulares.

9 Y 10. LAMBREQUIN. APLICACION Y BORDADO SOBRE PAÑO.

Puede destinarse á adornar cualquier clase de objetos. El fondo es de paño, y las aplicaciones de telas de brillo, tales como terciopelo, raso ó damasco, que se fijan con puntadas de seda de Argel de color. El número 10 da, de tamaño natural, la cenefa de la parte superior del lambrequin, bordada sobre cinta estampada, á cadeneta y puntos largos. Muchos cabos de gruesa seda de Argel, sujetos con puntos de cordoncillo, orillan por ambos lados la cenefa principal.

11 Y 12. ALFOMBRIITA PARA CENTRO DE MESA Ó PIÉ DE LÁMPARA. BORDADO DE FANTASÍA.

El núm. 12 da, de tamaño natural, la cuarta parte de esta labor, que se ejecuta sobre tela gris con algodón de bordar de diferentes colores. El punto de feston que orilla la alfombriita, y el punto de tallo ó perfil que marca todos los contornos son azul medio y azul oscuro, así como la roseta del centro. Los puntos de tejido que imitan el cañamazo Java, son hebras dobles azul claro. Los bodeques y los sembrados de puntos largos, encarnado brillante y azul medio. El doble punto cruzado (punto de Esmirna) azul oscuro.

13. ESCOTE Y MANGA DE CAMISA. CROCHET Y TRENILLA.

(Véanse los núms. 20 y 21.)

Se corta un patron de papel ó tela, sobre el cual se disponen los dos órdenes de trenilla, dándoles la figura, afirmando bien las vueltas de los ángulos, y uniéndolas despues con un entredos de crochet, hecho yendo y viniendo, del siguiente modo: Se empieza sobre una cadeneta de puntos en el aire, y todas las vueltas son iguales; 4 pts. en el aire, 6 bridas enganchadas en un sólo punto, 2 pts. en el aire, 1 d. en un picots de la trenilla, y volviendo la labor: * 1 punto en el aire, 1 brida sobre la 5.^a, la 3.^a y la 1.^a brida de la vuelta anterior, 3 pts. en el aire y 6 bridas enganchadas en el bucle de puntos en el aire, 2 pts. en el aire, 1 pto. d. en el picot de la trenilla, y se vuelve á la señal.

El núm. 20 muestra perfectamente esta labor y la union de los picots. Nosotros debemos advertir que el hilo debe ser de grueso proporcionado al número de la trenilla, y que se aumenta ó disminuye el número de puntos indicados, segun la extension que se quiera dar á la labor. La puntilla se hace de dos tonos y se une á una jareta de crochet, que consta igualmente de dos vueltas, formadas por 1 pto. d. enganchado en todos los picots de la trenilla.

El grabado núm. 13 muestra la union de las mangas y del escote con una doble hilera de bridas y puntos en el aire, y luégo un punto por encima. El núm. 21 da otro modelo muy lindo para camisa, que consiste en rosetas hechas una á una y unidas entre sí con un punto doble. Se empieza cada roseta por el centro con 9 pts. en el aire, formando círculo, rodeados cuatro veces de 1 pto. d., 3 medio bridas, 4 bridas, 3 medio bridas. El resto de la labor lo muestra claramente el grabado.

14 Y 15. DOS FICHÚS.

14. *Fichú con chorrera de encaje.*—El fondo consiste en un pañuelo triangular de gasa de seda, de 40 cents. de largo del costado al bies, por 11 cents. de altura en el centro, dobladillado todo alrededor, y drapeado con algunos pliegues del encaje. Tiene 7 cents. de ancho, va cosido liso todo alrededor y en el escote. Por delante forma un doble coquillé chorrera. Los dos costados del fichú se unen por delante con barretas, que se abrochan por debajo, y un lazo de largas caidas de raso crema cierra el cuello de solapas.

15. *Fichú con camiseta bullonada.*—Se corta de tul fuerte, formando punta por delante, y se cubre de bullonados de surah ó raso maravilloso crema, azul ó rosa. El pedazo de surah tiene 40 cents. de ancho, y está bullonado sobre 8 cents. de altura. El escote se adorna

con dos órdenes de encaje, cayendo el uno sobre el otro y formando cuello cerrado con un lazo de cinta.

Otro encaje fruncido guarnece el fichú todo alrededor y termina con un lazo.

16 Y 17. DOS PUÑOS PARA MANGAS DE VESTIDO.

Los modelos 16 y 17 muestran dos elegantes puños, cuyos cuellos, si es posible, deben hacer juego; el primero, núm. 16, es de tul con entredos bordado y guarnecido con un encaje; el núm. 17 es de malla guipure y lazos de cinta de raso.

18 VESTIDO CON PALETOT AJUSTADO.

Será de un bellissimo efecto, haciéndose de una tela ligera, adornado con órdenes de trenilla, realzada con hilos metálicos.

Nuestro modelo es azul claro con delantal en punta, recogido de los costados, y un pouf de 90 cents. de altura, drapeado en el centro de atras. El paletot, muy largo y abierto, cierra por delante con una sola fila de botones que termina en la cintura. El adorno consiste en un galon estrecho de acero y un galon de oro cosido sobre el de acero, que sobresale cerca de 1/3 cents.

25 Y 5 Á 8. ALMOHADON. BORDADO JAPONÉS.

Está bordado al pasado, con cordoncillo de seda de diferentes colores, y como lo muestran los núms. 5 á 8, á punto de tallo y puntos largos. Las lindas florecitas, como arrojadas sin simetría sobre el fondo, son de un efecto encantador.

El almohadon mide 30 cents. de altura por 50 de ancho, y se borda en bastidor. El fondo es de raso amarillo pálido, circuido de bandas de terciopelo azul. Los colores del bordado son matizados de diversos tonos claros: las hojas son verdes, los troncos marron y madera, las flores de muchos tonos encarnado, azul, lila, castaño, etc.

Cordonería y borlas de seda completan su adorno.

26. LAZO DE CORBATA, HECHO DE UN PAÑUELO.

Es un pañuelo de surah, de 40 cents. de largo de costado, rodeado de un bordado vermicelé sobre tul, doblado en forma de fichú, y recogido con algunos pliegues, sujetos con un dije de oro ó acero.

27 Y 28. DOS SOMBREROS ELEGANTES.

27. *Sombrero adornado de flores y cinta sombreada.*—La pasa, de paja, va forrada de surah, cuyo color armonice con el de la cinta; y lleva alrededor del borde una puntilla de paja.

Un gran lazo de cinta sombreada, rosa pálido ó granate oscuro, adorna la parte de delante de la pasa, y fija un largo cordon de capullos de rosa y hojas tiernas, realzado con un lazo de cinta sombreada.

28. *Sombrero guarnecido de plumas sombreadas.*—Es un sombrero capota de paja de Italia, forrada de surah azul claro, y orillado con una puntilla de paja. Las bridas y los lazos son de cinta de raso crema sombreado hasta el tono fuego; las plumas, una sombreada color de fuego y la otra desde el azul más claro al más oscuro, completan su adorno.

29, 22 Á 24 Y 30 Á 31. DELANTAL RUJO. BORDADO Á LA CRUZ, CALADOS Y ENCAJE DE BOLILLOS.

Estos antiguos bordados con aplicaciones de calados y encajes son muy de moda, y se emplean preferentemente para ropas de cama, trousseau de novia ó canastilla de recién nacido.

El delantal ruso que representa el núm. 29 suelen llevarlo las amas de cria de las casas grandes, aunque tambien es propio para las señoras elegantes, en el acto de servir el té ó el lunch.

El modelo es de tela casera, de 75 cents. de largo y ancho correspondiente.

El núm. 32 da una parte de tamaño natural de la tira calada más ancha, para la cual, despues de cada intervalo de dos hilos, se sacan otros tantos á lo largo y á lo ancho, formando así cuadros que se unen con una hebra de algodón de color, como se ve en el modelo.

El núm. 33 da la segunda cenefa, que está anudada con cuatro hebras dobles pasadas en diversos sentidos.

La cenefa núm. 31 se ejecuta sacando 15 hilos á lo largo y á lo ancho; se deja un intervalo mate de 9 hilos, y se aseguran los hilos con hebras de algodón blanco y encarnado. Los rombos ó cadeneta son de dos tonos azules perfilados de encarnado. La cenefa es tambien azul y encarnada.

La cenefa estrecha núm. 24 orilla por ambos lados los entredoses calados, como indica el modelo. En el centro lleva el entredos de encaje de bolillos, núm. 31, que se ejecuta con hilo blanco y ocho bolillos. En el centro de cada motivo se borda una mota ó lunar. El entredos se fija con un feston hecho con algodón de color. La puntilla de encaje de bolillos, núm. 30, adornada con hebras de color, sirve para guarnecer el delantal y puede utilizarse para adornar vestidos de niños. No haremos mencion de los modelos núms. 22 á 24, bordados á puntos largos, porque su ejecucion está claramente indicada en los grabados.

Todas las tiras que aparecen en los grabados de tono más oscuro están bordadas con algodón blanco y azul, sobre cretona encarnada, ó bien con algodón blanco y encarnado sobre cretona azul.

Todos estos modelos pueden emplearse separadamente para guarnecer diferentes objetos; pero aunque se quiera emplearlos en el delantal, siempre será más cómodo hacer los detalles por separado, y unirlos despues entre sí con algunas puntadas ligeras. El delantal se monta fruncido á una cintura estrecha, bordada, á la cual se cosen las cintas anchas bordadas y guarnecidas de encaje.

35 Á 38. TRAJES Y SOMBREROS DE LUTO.

35. *Vestido de luto, adornado con bieses de crespon inglés.*—El vestido es de cachemir negro, rodeado de un ancho volante plegado á dobles tablas, de distancia en distancia. En el delantero, alternan bullones y bieses de crespon inglés, de 12 á 15 cents. de altura. La túnica, orillada de crespon, abre de costado, y el cuerpo, de aldetá, está guarnecido con un fichú anudado por delante. El sombrero es el mismo que representa el núm. 37.

36. *Vestido con volantes plegados.*—El delantero de la falda está cubierto de tres anchos volantes plegados, y encima bieses superpuestos. La túnica polonesa adherida al cuerpo, se recoge mucho de delante y los costados. Pouf largo, cinturón y bieses superpuestos en el bajo de las mangas. Cuello ruché de gasa doble y esclavina tejida de felpilla, con fleco de felpilla alrededor; completa el traje el sombrero núm. 38.

37. *Sombrero de luto.*—Está tendido de crespon, y adornado de bieses de gasa drapeados alrededor del fondo. El bies, que se prolonga en bridas, es de 210 centímetros de largo y 18 de ancho. Doble ruché bajo la pasa y ramo de flores, mitad de gasa y mitad de azabache, puesto de costado encima de la pasa.

38. *Sombrero de crespon para luto.*—Una pasa de tul, de 22 cents. de largo por 10 de ancho en el centro y 4 en los extremos, sostenida en ambos bordes por un ligero alambre, va cubierta de seda negra y orillada de un ruché de crespon doble de 6 cents. de altura.

Las bridas de crespon, dobladillas, tienen 90 centímetros de largo por 12 de ancho. Los lazos y los velos que lo adornan exteriormente tienen el mismo ancho, y se disponen cubriendo el fondo del sombrero, que es de crespon forrado de tul.

39. CENEFA BORDADA Á PUNTOS LARGOS Y PUNTO DE TALLO.

Se emplea para adornar tapetes, almohadones, cuellos, etc., haciéndose segun el objeto á que se destina, con lana, seda ó algodón de muchos colores, sobre fondo de tela, cañamazo, paño ó raso.

40 Á 43. VESTIDO DE NOVEDAD.

Es un lindo modelo, que nuestros grabados representan por delante y por detras con dos diferentes adornos. Este vestido puede hacerse de seda ó lana.

El vestido núm. 40 es de tela gris, con falda bullonada, y rodeada de un ancho plissé. El adorno más de moda consiste en una puntilla guipure, bordada á la máquina ó sobre malla.

El patron de tamaño reducido, núm. 13, da la túnica echarpe, muy recogida por medio de los pliegues, que indican cruz y punto. La falda del modelo núm. 41 es plegada de arriba abajo, y termina con dos plegaditos de tela de color que córte.

5 hilos á lo
de 9 hilos,
on blanco y
dos tonos
es tambien

ambos lados
delo. En el
s, num. 31,
. En el cen-
nar. El en-
on de color.
, adornada
delantal y
ios. No ha-
4, bordados
ramente in-

dos de tono
nco y azul,
n blanco y

aradamente
ne se quiera
cómodo ha-
nes entre sí
monta frun-
al se cosen
encaje.

ro.
de crespón
eado de un
istancia en
y bieses de
La túnica,
rpo, de al-
or delante.
úm. 37.

delantero
tes plega-
polonesa
ante y los
puestos en
oble y es-
alrededor;

erespon, y
or del fon-
210 centí-
hé bajo la
de azaba-

a pasa de
el centro
ordes por
y orilla-
de altura.
90 centí-
los velos
mo ancho,
o, que es

ruzo

ones, cue-
e destina,
obre fondo

represente-
tes ador-

da bullo-
no más de
rdada á la

la túni-
pliegues,
núm. 41
s plegadi-



Nº 658

14.66

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
Calle de la Montera, numero 11, Madrid.

La parte añad
gun el patron nu
mitad. Se recog
de haberla guar
pure.

Plaston bullo
quillé en el esco
quedan ocultos

50. V

La falda y la
tinete liso. La
plegada á tablas
necida de un en

Esta parte de
con flores muy
do en el escote,
principio de las
union queda oc
ras de los cost
Estos cuerpos s
temano, lo que

RODAJA PARA



Su precio es
correos á esta
porte.



EL

MARÍA

Volvieron á
hombre, que l
elementos des
vecido, y cuan

—Señora, s
el dolor que la
hora siquiera,
cion para esta

Y dirigiéndo

—Anda, h
aquí debajo d
ría, la hija de
prepara la com
un caldo para
allí con ella;
traigas. ¿Lo o
hablar con la

Ya os dije
de visitarme.
Tulita para
esta niña cree
madre lo disp
os dije que m
esto hace siete
anterior á esa
una señora m
el Perú ejerci
beis lo que yo
der volveros

Cuando la
mal, que yo
que se llama
rogué á Dios
de enterrar á
porque la m
cercana play
dores.—Os l
recomendar
tenido ocasió

La parte añadida á la aldeta por detras se corta segun el patron núm. 42. Una línea truncada marca su mitad. Se recoge segun indican cruz y punto, despues de haberla guarnecido todo alrededor de encaje guipure.

Plaston bullonado en el cuerpo; ruche y chorrera coquilló en el escote. Los botones de la tela del vestido, y quedan ocultos debajo del adorno.

50. VESTIDO CON TÚNICA PLEGADA.

La falda y la parte bullonada por delante son de satinete liso. La túnica, abierta y adherida al cuerpo, es plegada á tablas en los dos costados de delante, guarnecida de un encaje y recogida por atras en pouf.

Esta parte del vestido y el cuerpo son de satinete con flores muy grandes; el delantero del cuerpo, plegado en el escote, va fruncido en disminucion desde el principio de las pinzas hasta el bajo de la aldeta, cuya union queda oculta con una cinta que sale de las costuras de los costados, y se anuda en forma de cinturón. Estos cuerpos se disponen sobre el forro, cortado de antemano, lo que hace que no abulte la cintura.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL PASADO Y EL PRESENTE.

POR

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Continuacion)

Volvieron á llenarse de lágrimas los ojos de aquel hombre, que habia desafiado serenamente mil veces los elementos desencadenados en medio de un mar embravecido, y cuando pudo tranquilizarse dijo:

—Señora, si me quitaseis á mi hija, me mataria ántes el dolor que la enfermedad; pero si quereis oirme media hora siquiera, creo que me prometereis vuestra proteccion para esta niña despues de mi muerte.

Y dirigiéndose á Tula:

—Anda, hija mia, llévale este dinero que ha puesto aquí debajo de mi almohada la señora, á la buena María, la hija del carpintero que vive al lado y que nos prepara la comida, y dile que dentro de un ratito te dé un caldo para mí, y tú tomas algo tambien y te estás allí con ella; ¿lo entiendes? porque quiero que te distraigas. ¿Lo oyes, niña? porque estoy mejor y tengo que hablar con la señora de una cosa interesante.

Ya os dije la primera vez que me hicisteis el favor de visitarme, y que estaba sólo cuando mandasteis á Tulita para llamar á una mujer que me cuidase, que esta niña cree que soy su padre, porque su desgraciada madre lo dispuso así en los últimos instantes de su vida; os dije que me hice cargo de ella á los tres años, y de esto hace siete, de modo que ella nada puede recordar anterior á esa triste fecha. Ya sabeis que su madre era una señora muy distinguida, y que su padre murió en el Perú ejerciendo un empleo muy bueno, pero no sabeis lo que yo necesito deciros por si me muero sin poder volveros á ver á solas.

Cuando la madre de Tulita fué acometida de aquel mal, que yo no recuerdo cómo dijo el médico del buque que se llamaba, estábamos muy cerca de tierra, y yo rogué á Dios con toda mi alma que llegásemos á tiempo de enterrar á la pobre señora en sagrado. Dios me oyó, porque la madre de Tula espiraba al descubrir en la cercana playa el grupo de casas de una aldea de pescadores.—Os he elegido por mi confidente, y os voy á recomendar á mi hija mejor que ninguno, porque he tenido ocasion, durante los dias que llevamos de trave-

sía, de observar en vuestras conversaciones y en vuestros actos la nobleza de vuestro corazon; vuestros sentimientos me prueban que he encontrado lo que necesitaba para morir más tranquila. Yo no siento la muerte más que por mi hija; si no la tuviera, este viaje que voy á emprender, y que me llevará á la presencia de Dios, lo consideraria como un término á mis desgracias, como un descanso, del que necesita mucho mi alma. Pero esta hija, que era mi esperanza, y por la cual veía yo la vida con gusto sólo por darle el calor de mi dulce cariño, va á quedar sola en la tierra; y aunque Dios no desampara al desgraciado, á veces le prueba con un aparente abandono, y yo no quisiera que mi Tulita quedase abandonada en el mar de una vida que ofrece más borrascas y más escollos que este inmenso mar sobre el que navegamos. Vos, Pedro, podeis ser para ella un padre; yo no tengo uno de esos seres queridos á quien dejar este tesoro de mi alma, no tengo más que un pariente de mi pobre esposo, que no quiero que sepa que mi hija existe, porque he oido tales cosas de su conducta, que hasta me da miedo. Vos la educareis lo mejor que podais, y así, quizás algun dia pueda mejorar su posicion, siquiera porque la establezcáis con un hombre honrado y trabajador que comprenda los cuidados y las atenciones que merece una mujer cuando es buena; y mi hija será siempre un ángel, porque el corazon de una madre no se engaña nunca, y ménos cuando va á dejar de latir como el mio. Vos que sois bueno conocereis lo que sufro; juradme por lo más sagrado que no abandonareis nunca á mi hija, y que ella creerá siempre que sois su padre, porque así será más feliz. Si ella supiese que otra suerte muy distinta la estaba reservada habiendo vivido sus padres, el despecho y el dolor turbarian la paz de su alma, y la paz del alma es lo que yo más deseo para mi hija. En mi equipaje van algunas ropas que podeis vender bien, y algunas alhajas, que en caso de necesidad hareis lo mismo, para que mientras se pueda no le falte nada á mi hija; pero una cajita con incrustaciones chinescas, que se abre con esta llave y oprimiendo la cabeza de un chino que hay sobre la cerradura, conservadla siempre y no la abrais delante de la niña, pues tiene los retratos de sus padres y la fecha de su nacimiento, con un rizo de sus cabellos. Si por un caso inesperado mi hija pudiese cambiar de fortuna y de posicion, y creyéseis que era para su bien, entónces que vea el contenido de la cajita, y que lo sepa todo, comunicándoselo á la persona que la proteja.—Aquella señora murió como una santa, pidiendo á Dios suerte para su hija, y pidiéndome á mí que fuese su padre y que la quisiera mucho. El capitán me dió permiso para que con otros marineros trasladásemos el cadáver á la aldea donde debia enterrarse. Partimos en una ligera lanchilla y llegamos muy pronto á la miserable aldea, donde fué enterrada la madre de mi Tulita con todos los honores posibles en aquel lugar. Yo dispuse que la colocasen en el sitio mejor del cementerio, y luego coloqué una cruz sobre la tierra aún removida, y grabé en ella con mi navaja su nombre y el dia de su muerte. Recé largo rato arrodillado sobre la sepultura, besé la cruz, y juré de nuevo ser un padre para la huerfanita, y me levanté más tranquilo. Es verdad que habia llorado mucho, no me da vergüenza decirlo, y eso habia desahogado mi corazon. Al volver á ocupar mi puesto en la tripulacion, ví que el capitán habia colocado otro en mi lugar, haciéndome la gracia de seguir entre mis compañeros sin trabajar, y sólo al cuidado de la niña, que pronto con mis caricias y con su cortísima edad olvidó á su apasionada madre, que seguramente desde el cielo velaba por nosotros. La inocente alegría de la niña me hacia llorar y reir, pero confieso que me sentía feliz, yo que era independiente ántes, con ser el esclavo de sus caprichos. ¡Si viérais, señora, cómo me querian todos desde que tenía á Tulita! Todos admiraban lo que habia hecho, y de seguro ellos en mi caso hubiesen obrado lo mismo. Tambien os dije que por no separarme de la niña habia dejado el mar, que era mi vida y mi salud, y que de mil maneras habia buscado trabajo y pan para mi protegida. Nunca me ha faltado hasta hoy, que estando enfermo, sufro mucho más por no ver contenta á mi niña, y por no poder cubrir sus necesidades, que por mi mismo mal. Pero ahora, añadió cogiendo una mano de Lola y llevándosela á los labios, ó me pongo bueno en seguida, ó me muero lleno de dicha al saber que vos protegereis á nuestra

desgraciada huerfanita; ¿verdad que la recogeréis como una de vuestras doncellas? ¡Y ella, que es tan fina y tan hermosa, qué bien estará en vuestro palacio!

—Vamos, Pedro, dijo Lola conmovida hasta las lágrimas, no os afecteis así, os vais á poner peor; cuidado y tranquilidad es lo que necesitais; así que os pongais bueno quedareis colocado en la servidumbre de mi casa, y la niña será para mí como una hija, como una hermana. Pero no os altereis, ya veo vuestros temores, no tengais cuidado; Tula ignorará lo que su madre ha dispuesto que por ahora sea un secreto; yo guardaré las apariencias haciéndola mi doncella de confianza, mi pequeña dama de compañía.

Lola se despidió del noble marinero, y á sus instancias se llevó la cajita chinesca.

Pasado un mes, Pedro entró al servicio del tío de Lola, y Tula empezó á perfeccionar su educacion al lado de su protectora, que tanto á su padre como á ella les habia proporcionado una vida feliz. Ya hemos tenido ocasion de ver hasta dónde llegaba la gratitud en el corazon de Tula, que adoraba á su señora. Poco más de dos años pasaron en la más dulce calma, pero al cabo de los cuales Pedro murió, causando esta pérdida un dolor inmenso en la pobre niña que se creía su hija. El marinero murió feliz, dejando á su hija adoptiva al lado de Lola, que juró de rodillas junto al lecho del moribundo ser una madre para Tula. La niña lloró á su padre con locura primero, con resignacion despues, con las dulces lágrimas de un santo y cariñoso recuerdo siempre. Pero Lola era tan buena para ella, que logró templar el dolor de aquella alma tan sublime y despertar en ella las ilusiones que en la juventud son precisas para vivir.

IV.

Volvamos á reanudar nuestra sencilla historia, en la que hemos abierto un paréntesis necesario.

Lola no recibia carta de su primo Fernando hacia muchos dias. Esto la desesperaba unas veces, y otras la sumergia en un triste abatimiento que le era muy perjudicial. Su ánimo estaba en una disposicion que sólo el aislamiento, alimentando sus melancólicas ideas, daba consuelo á su alma. La precision de alternar en sociedad, hacíala presentarse algunas veces en los salones de sus amigas.

En todas partes el americano era su sombra, era su pesadilla; sombra que le hablaba siempre de amor, pesadilla que la fascinaba. Con esos mil medios que un hombre de talento tiene á su alcance, ponía en juego todos los recursos de su rica inteligencia. Las sensaciones de su ardiente y poético espíritu, los más profundos sentimientos de su alma, la alegría, la tristeza, el retraimiento, la expansion, todo lo que puede conmover á una mujer sensible, todo era puesto en planta por el Vizconde con la mayor oportunidad.

Lola se agitaba bajo una indiferencia aparente que habia substituido á su verdadera indiferencia anterior; y algunas veces, sus fuertes impresiones habian dejado ver en sus ojos el brillo de las lágrimas, y en su frente la bella palidez del sufrimiento.

El Vizconde creíase vencedor en algunas ocasiones, pero bien pronto dudaba del éxito, porque Lola, evocando el recuerdo de su primer amor, trataba de rechazar la magnética influencia de otro amor naciente que pugnaba por brotar en su alma y apoderarse por completo de ella.

La imágen del americano íbase fotografiando en la mente de Lola, aunque á pesar suyo, y como para escudarse de aquella vision, pronunciaba sin cesar el nombre para ella tan querido de Fernando, llegó á figurarse que entre los dos componian un solo sér, al que podia amar sin faltar á su recuerdo, sin ofender la memoria de aquel amor de niños.

El Vizconde indudablemente habia adelantado mucho terreno en el camino de su conquista, no obstante presentársele tan difícil.

Así las cosas, llegó el expuesto y alegre carnaval. La Condesa daba un baile, en el que la careta sería desterrada á las dos horas; pero en ese tiempo se podia disfrutar mucho y sin consecuencias desagradables, puesto que tenian que descubrirse todos los misterios pasado aquel corto término.

Lola, deslumbrante de belleza, tenía un lindo traje de capricho, y un ligero antifaz cubria coquetamente

parte de su rostro, dejando conocer con poco trabajo a la hermosa enmascarada.

Al dar principio el baile, se aproximó á Lola un elegante dominó azul con un lazo negro, y solicitó el placer de bailar con ella. La sobrina del Barón accedió temblando, porque el aspecto de aquel dominó la hizo abrigar la sospecha de que fuese el Vizconde americano.

—Lola, le dijo su pareja con un acento indescribible; Lola, ¿te acuerdas de Fernando? Ella se estremeció, pero él no la dejó tiempo para contestar. Te acuerdas de vuestros juegos de la niñez, de vuestras ilusiones de la juventud y de vuestros juramentos de amor? Le amas todavía, ó sientes tu corazón inclinado á otro? díme-lo, no temas, yo soy un emisario diabólico que, sin que uno ni otro lo sepa, estoy colocado entre los dos, por mejor de ir, entre los tres, para saber la verdad, lo entiendes, la verdad.

—Tú eres Fernando;—exclamó Lola próxima á perder el conocimiento;—eres mi Fernando, sólo él podría hablarme así, sólo él dice mi nombre como tú lo has dicho; ese era su acento, que ha vibrado en mi alma.

Una carcajada estridente, en la que habia más emoción que otra cosa, agitó al dominó azul que, sujetando á Lola dulcemente, la dijo:

—Calla, calla, tranquilízate, no soy Fernando, pero lo sé todo; soy tu conciencia, que disfrazada viene á decirte algunas verdades, como en esta época es costumbre. Tú eras constante; tú amabas un recuerdo, y ese recuerdo era tu vida, y tú eras un imposible para todos; pero hoy un nuevo amor se despierta en tu alma y amas más ardientemente que antes; amas de una manera imperiosa, y ese amor mata el recuerdo de Fernando, de tu Fernando, que quizás haya muerto pensando en tí!

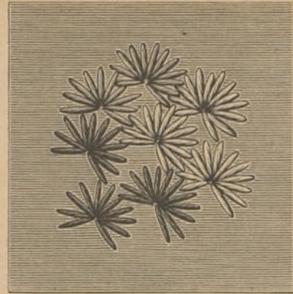
—Fernando, Fernando, por Dios te pido que, ó me dejes, ó te descubras ya; estoy segura que eres tú, y si no es tu cuerpo será tu alma; yo siento una misteriosa revelación que me lo dice.

18. Vestido con paletot ajustado.

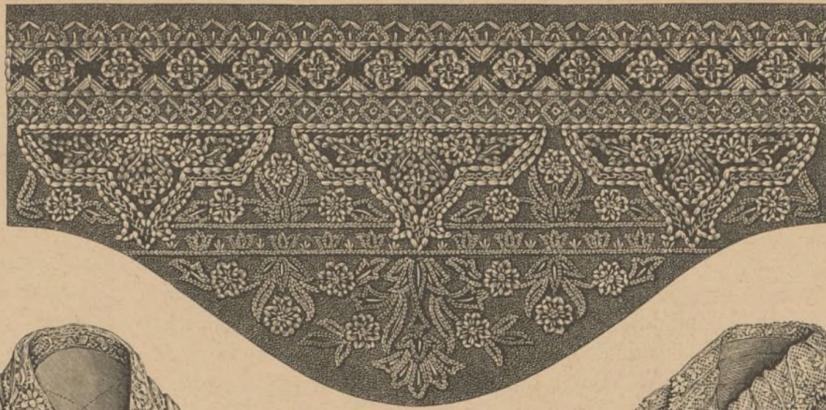
—Te engaña tu mente acalorada y fantástica, hija mia, Fernando está muy lejos de tí, muy lejos; como que tu nuevo amor os separa en esta vida y en la otra.

—Si no eres Fernando, ¿por qué me quieres volver loca, por qué me martirizas; quién eres?

—Podré ser uno de esos hombres que te aman, y como el acento de la pasión siempre profundo y dulce como el beso de las auras en la enramada, se ha parecido mi acento al de aquel niño que jugaba contigo y



5. Florcitas para sembrados. Bordado japonés para el almohadon núm. 25.



9. Lambrequin. Aplicacion y bordado de color sobre paño. (Véase el núm. 10.)



6. Ramitas para sembrados. Bordado japonés para el almohadon núm. 25.



14. Fichú con chorrera de encaje.



16. Puño de bordado y encaje para manga de vestido.



11. Alfombrita para centro de mesa ó pié de lámpara. (Véase el núm. 12.)

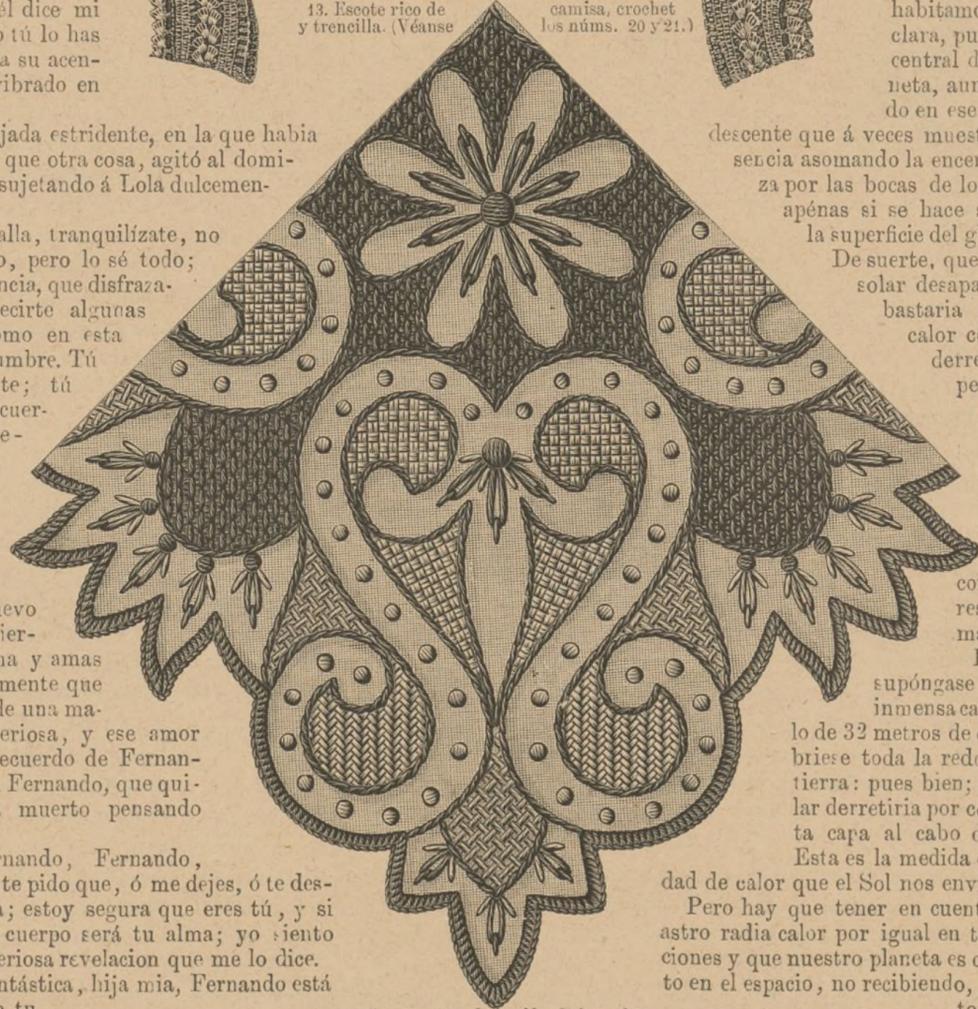


15. Fichú con camiseta bullonada.



13. Escote rico de y trencilla. (Véase camisa, crochet los núms. 20 y 21.)

17. Paño de encaje guipure para vestido.



12. Cuarta parte de la alfombrita n.º 11.

que ahora que es hombre juegas tú con él. No te agites, ya sabes que es el tiempo de las verdades; las excepciones no las niego, pero por lo general el juguete de la mujer es el corazón de

aquel que más la quiere. Lola se sentía morir; su pareja tuvo compasión, y la dejó sentarse, diciéndola con enamorado alemán: ¡perdóname, no sufras, algún día lo sabrás todo; te amo tanto! Y se alejó vacilante como si en aquella lucha hubiera sufrido tanto como su atormentada pareja.

(Se continuará.)

ASTRONOMIA.

Cuarenta y cuatro grados á la Tierra. — ¿Qué es el Sol? — Lluvia sólida en la superficie del astro. — Sol para trescientos trillones de siglos. — Causa del calor solar.

¡Cuarenta y cuatro grados al Sol! En verdad que tal cantidad de calor es excesiva, y el pensar que casi toda ella proviene de aquel astro, centro de nuestro sistema planetario, nos hace considerarle con gran respeto y confesar su inmenso poder.

Que, salvo cantidades apenas apreciables, la temperatura de la superficie de la tierra que habitamos es debida á la radiación solar, es cosa clara, pues que el calor central de nuestro planeta, aunque mantenido en ese núcleo incan-

desciente que á veces muestra su presencia asomando la encendida cabeza por las bocas de los volcanes, apenas si se hace sensible en la superficie del globo.

De suerte, que si el astro solar desapareciese, no bastaría el referido calor central ni á derretir la más pequeña cantidad de hielo que sobre la

corteza terrestre se formaría.

En cambio, supóngase que una inmensa capa de hielo de 32 metros de espesor cubriese toda la redondez de la tierra: pues bien; el calor solar derretiría por completo esta capa al cabo de un año. Esta es la medida de la cantidad de calor que el Sol nos envía.

Pero hay que tener en cuenta que este astro radia calor por igual en todas direcciones y que nuestro planeta es casi un punto en el espacio, no recibiendo, por lo tanto, más que una pequeña parte del calor total que de la masa solar se desprende.

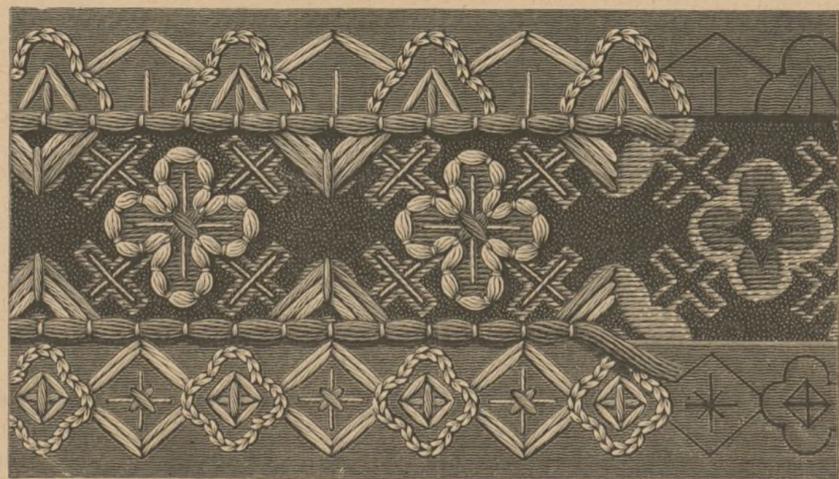
¿Cuál será entonces la inmensa potencia técnica del Sol?

* *

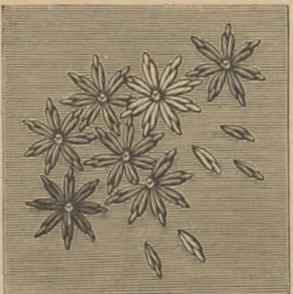
A fuerza de experiencias, de cálculos y de cavilaciones, que sería enojoso relatar aquí, han llegado á determinar físicos y astrónomos que el poder calorífico del Sol representa unos setenta y siete mil caballos de vapor por me-



8. Ramito para sembrados. Bordado japonés para el almohadon núm. 25.



10. Cenefa. Aplicaciones y bordado de color sobre paño para el lambrequin núm. 9.



7. Flores para sembrados. Bordado japonés para el almohadon núm. 25.

tro cuadrado perficie; y el un millon y cienas mil mayor que es bo que habi con que pó cualquiera á nar la enorm que para el ca lar represent fra indicada lo inmens



23. Cenefa el d

se reflexione una masa só algunos siglos notaría, un m en su radiaci pues su extir que una mas un cuerpo q bustion, co suede con e tanto este cu de, van cons



30. Encaje el delant

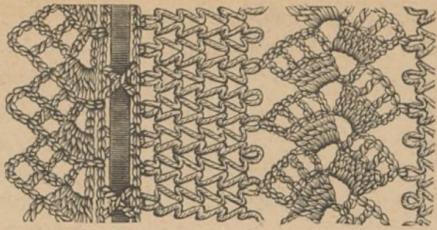
que de la velocidad, pensaron a cánico.

Supóng masa sola tes: una envolvi porciones apartadas sasen, á c miento p á los esp las masas que de ta

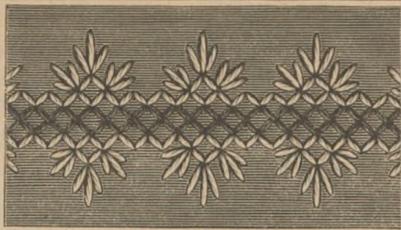


32. C

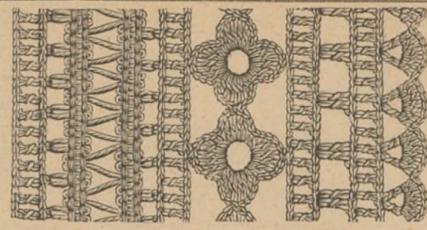
tro cuadrado de su superficie; y el Sol es un millon y trescientas mil veces mayor que este globo que habitamos: con que póngase cualquiera á imaginar la enorme cifra que para el calor solar representa la cifra indicada; y es seguro que quedará anonadado ante lo inmenso, lo infinito de la cantidad que resulta.



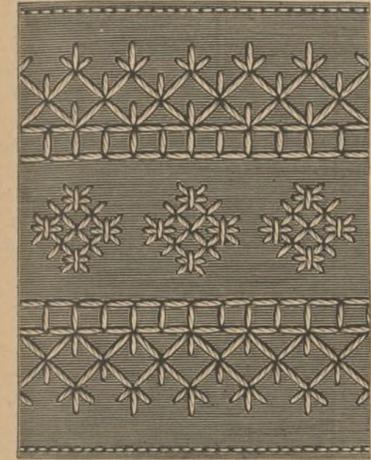
20. Dibujo de crochet para el escote de camisa, núm. 13.



22. Cenefa bordada á puntos largos para el delantal núm. 29.



21. Cenefa de crochet que puede emplearse para el escote de camisa núm. 13.



23. Cenefa bordada á puntos largos para el delantal ruso núm. 29.



25. Almohadon. Bordado japonés. (Véanse los núms. 5 á 8.)

¿Y quién no ha pensado alguna vez en cuál podrá ser el origen, la causa de ese foco inagotable de tan portentoso manantial de calor? ¿Quién no ha pensado alguna vez que será el Sol?

Hay quien se figura al astro gigantesco como una inmensa brasa encendida ardiendo en el espacio como el tizon en el hogar; pero á poco que

adquiriendo gran velocidad en su caída, de suerte que, al llegar á la superficie de aquél, se verificarían enermes choques, produciendo una cantidad de calor proporcional á la cantidad de fuerza viva destruida en esos choques. En esta hipótesis, el continuo golpear de las porciones condensadas de la atmósfera sobre un núcleo sólido, será el origen del calor suficiente para volatilizar de nuevo esas masas condensadas y para mantener la intensidad calorífica de la radiación solar.



24. Cenefa con aplicaciones de encaje de bolillos para el delantal ruso núm. 29.

se reflexione se comprenderá que esto no es posible. Si el Sol fuera una masa sólida ardiendo, su combustion podría á lo más durar algunos siglos, pero pronto se notaría, un rápido decrecimiento en su radiacion calorífica, y despues su extincion completa. Porque una masa que arde, necesita un cuerpo que sostenga la combustion, como aquí en la tierra sucede con el oxígeno del aire, y tanto este cuerpo como el que arde, van consumiéndose, es decir,

combinándose uno con otro á medida que la combustion se verifica, de modo, que forzosamente ha de llegar un tiempo en que por falta de alguno de los elementos de la combustion ó por la de ambos, aquella cese. Esto pasaría prontamente con el Sol, si fuera simplemente un cuerpo sólido ardiendo.

Quando los físicos estudiaron la enorme cantidad de calor que se produce en el choque de los cuerpos, esto es, siempre que alguno, animado de cierta velocidad, se encuentra de pronto detenido en su movimiento, pensaron si el calor solar podría tener un origen simplemente mecánico.

Supóngase, por ejemplo, la masa solar formada de dos partes: una interior, sólida; otra, envolviéndola, flúida. Si algunas porciones de éstas, de las más apartadas del centro, se condensasen, á consecuencia del enfriamiento producido por radiacion á los espacios interplanetarios, las masas más ó ménos sólidas que de tal condensacion resulta-



27. Sombrero adornado de flores y cinta sombreada.



26. Lazo de corbata hecho de un pañuelo.



28. Sombrero adornado de plumas sombreadas.



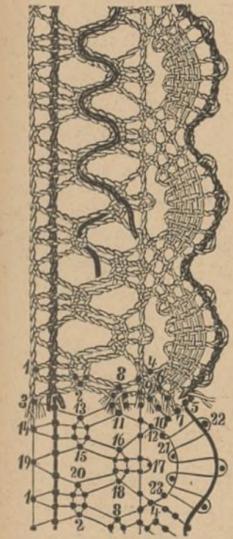
29. Delantal ruso. (Véanse los núms. 22 á 24 y 30 á 31.)

que se produce en el choque de los cuerpos, esto es, siempre que alguno, animado de cierta velocidad, se encuentra de pronto detenido en su movimiento, pensaron si el calor solar podría tener un origen simplemente mecánico.

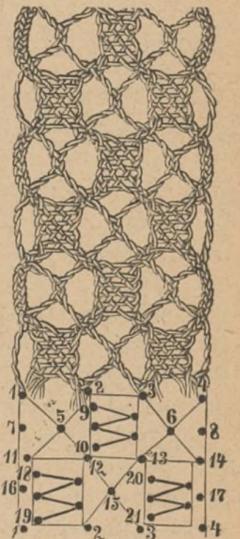
Hace pocos años se demostró que la combinacion y condensacion de los cuerpos, obrando de consuno, eran capaces de producir cantidades increíbles de calor, puesto que se juntaban así en un mismo punto efectos mecánicos y químicos.

En efecto, tres kilogramos de hidrógeno y oxígeno, combinándose para formar agua y en condiciones en que ésta resulte sólida y á cero grados, producen una cantidad de calor equivalente á 70.143 caballos de vapor, es decir, casi la misma que la que, por metro cuadrado de superficie, se produce en el Sol. De suerte, que si suponemos á este astro formado de gases hidrógeno y oxígeno, combinándose y condensándose de la manera dicha, á razon de poco más de tres kilogramos por cada metro cuadrado de superficie, tendríamos explicado el origen del calor solar. Admitiendo que el agua resultante de la combinacion de los referidos gases no quedase condensada, la cantidad de calor producida sería menor á igualdad de masa, pero si la combinacion se efectuaba con más rapidez, se podría obtener la temperatura requerida.

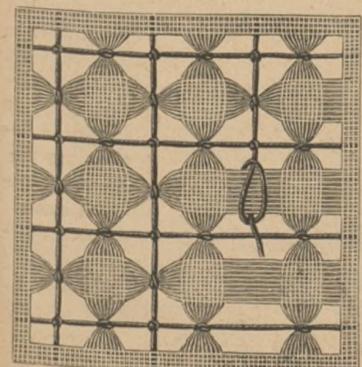
Conocida como es la masa solar (dos quintiquillones de kilogramos) se puede calcular el tiempo que toda ella del estado gaseoso y de disociacion pasase al de combinacion, y con tal rapidez que en cada segundo se combinará la cantidad necesaria para originar un



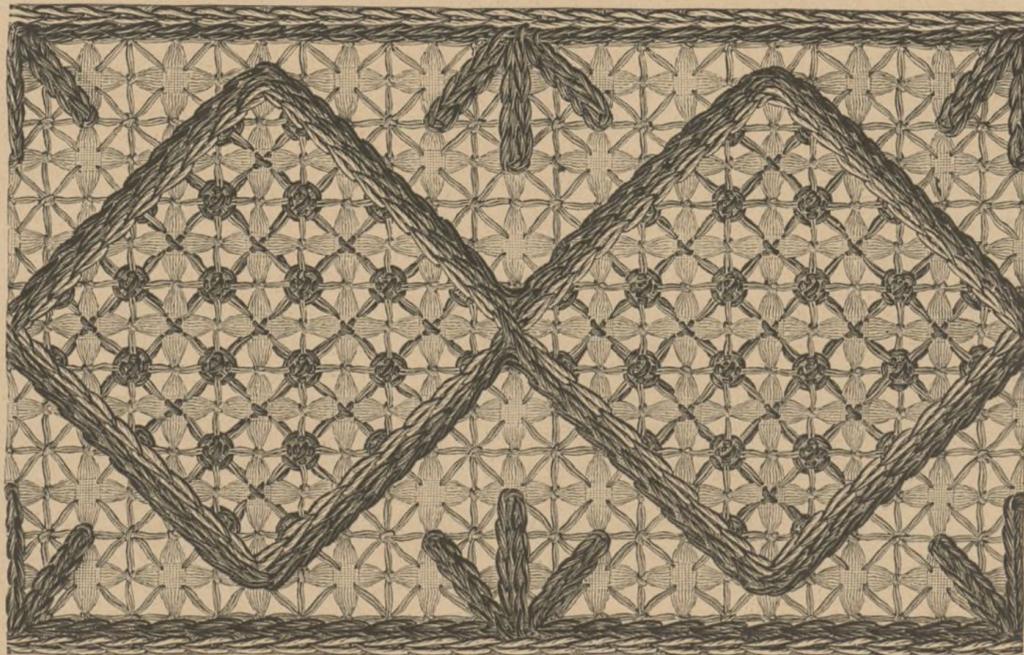
30. Encaje de bolillos para el delantal ruso núm. 29.



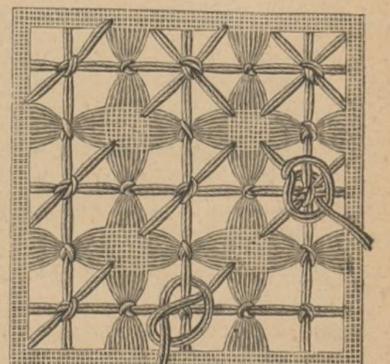
31. Entredos de encaje de bolillos para el delantal núm. 29.



32. Cuadro calado para el entredos del delantal núm. 29.



34. Cenefa calada y bordada de color para el delantal núm. 29.



33. Cuadro calado á medio hacer para la cenefa del delantal núm. 29.

calor equivalente á 77.000 caballos de vapor por metro cuadrado de la actual superficie solar. Hecho el cálculo, resulta que la vida del Sol sería de *trescientos trillones de siglos!*

Es decir, que durante todo ese tiempo no menguaría en nada su actual temperatura.

* * *

Pero en rigor, el Sol no se compone solamente de oxígeno é hidrógeno; otros muchos cuerpos, entre ellos el hierro, el manganeso y recientemente el platino, han sido demostrados por medio del análisis espectral; de modo, que aún cuando las cosas sucedan en el orden que para el oxígeno é hidrógeno queda mencionado, en rigor las acciones son mucho más complicadas. Además, la acción mecánica de la condensación es tan importante, que supera con exceso á la de las combinaciones químicas, por lo cual puede decirse que la temperatura actual del Sol depende principalmente de la condensación de su masa; de la aproximación de sus propias porciones entre sí.

Se ha calculado que una condensación capaz de disminuir en media milésima el diámetro aparente del Sol es bastante para desarrollar durante 18.000 años tanto calor como el que actualmente tiene.

Y no prosigamos, que hablar tanto de calor en estos días es como nombrar la cuerda en casa del ahorcado.

DOCTOR HISPANUS.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

VII.

Aquella misma noche, y cuando habían dado ya las tres todos los relojes de la coronada villa, una mujer velaba, alumbrada únicamente por la escasa luz que despedía su lamparilla.

Era Teresa.

Pero Teresa despojada de sus galas, Teresa sin el prestado arrebol que embellecía sus ya marchitas y lividas mejillas.

¡Tenía apenas treinta años, y parecía haber contado los cuarenta!

El resplandor del sol, las brisas de los campos, la vida apacible y uniforme, la tranquilidad del alma, prolongan la juventud de un modo indefinido; el resplandor de las mil luces de un baile, el aire sofocado de los salones, la agitación, el ruido, el movimiento, las tempestades del corazón, producen una vejez anticipada.

¡La producen más anticipada aún esos falsos colores con que la moda exige que se embadurne la tez, de un rostro de quince años!

Teresa tenía el traje en desorden, los cabellos en desorden, y la mano que sostenía su frente estaba crispada y contraída.

Sobre el velador en que se apoyaba había un tintero, plumas y varios papeles exparcidos y cubiertos de guarismos.

De repente cogió la pluma, y se puso con ansiedad á trazar algunas cifras.

—¡Malditos números!—exclamó, por fin, arrojando lejos de sí la pluma.—¡Malditos números, que siempre dan el mismo resultado, inflexible y positivo!... ¡Y pensar que aún no habrá salido el sol, cuando ya vendrán á traerme sus cuentas la modista, el comerciante de sedas, el de la tienda de comestibles!... ¡Y no es esto solo! ¿Cómo envío yo á la plaza?... ¿Qué les digo á los criados?... ¿Qué le digo á mi marido?... ¡Debía tener de sobra para todo el mes, y lo empezamos!... ¡Ya no me queda que vender!... ¡Ya no hay más que las sábanas precisas, los precisos colchones, y aún éstos con mucha lana menos de la necesaria!... He vendido la sillería de mi tocador con pretexto de renovarla, la del gabinete azul... ¡No sé de qué echar mano!... ¡No lo sé!... No tengo camisas, ni ropa interior!... ¡No tengo más que dos mantelerías!... ¡Calla! ¿Para qué quiere mi marido la ropa de verano, si estamos ya tocando á Navidad? ¿Qué ida tan feliz?... ¡Venderé su levita nueva, su abrigo claro, su pantalón de casimir, y aún debe de tener unos gemelos de brillantes!... ¡Todo esto, no es dine-

ro!... ¡Y cómo envío yo á la compra!... ¡Nada, salgo de casa al amanecer con pretexto de ir á la Iglesia, y me olvido de dar el dinero!... ¡Me llamarán dejada, estafalaria!... ¿Qué importa, con tal de que no me llamen pobre!... ¡Por supuesto, que no haré más que vencer la primera dificultad, porque todavía quedan en pie las deudas grandes!... ¡Es verdad, que éstas no rebajan á los ojos del mundo!... ¡Amigas tengo que sólo por darse tono, no pagan lo que deben!... ¡Si recurriese otra vez á la mágica cartera!... ¡Pero me fastidia tanto aquella vieja con sus lamentaciones!... ¡Este será, como siempre, el último recurso!... ¡También he perdido el que me ofrecía la vanidad de Marcos! ¡El pobre, según dicen, está completamente arruinado!... ¡Buen chasco se va á llevar Donato! ¡A bien que yo ya tengo en mi poder el regalo, ganado con mis buenos oficios para arreglar su boda!... ¿Si se habrá casado en efecto?... ¡Claudina me habrá estado esperando; pero es preciso aflojar poco á poco las relaciones con esos toscos lugareños, cuyo trato no puede darme ni honra ni provecho!... ¡Además, he estado tan ocupada, intrigando aquí y allá para lograr que me convidasen al baile de la embajada! Vamos, traeré todos esos objetos á mi cuarto... Al amanecer salgo para ir á vender los gemelos, y aviso de paso á Samuela, que me dará lo que quiera por la ropa... Si esta idea se me hubiese ocurrido antes, no hubiera pasado una noche tan inquietante!... ¡Estaba tan desesperada, que ni aún ha podido regocijarme la vista del vestido!... ¡Qué lindo es, y sobre todo, que rico!... ¡Habrá mucho lujo en el baile! ¡Gastan tanto esos diplomáticos!... ¡Pero yo dudo que haya ninguna con un traje como el mío!... ¡Más joyas, eso sí, eso siempre!... ¡Aunque es lindísimo el aderezo que me ha regalado Donato!... ¡Cuando hasta mi marido se sorprendió al verle, él que jamás se inmuta!...

Teresa, al decir así tiró del cajón de una cómoda que estaba detrás de ella, y sacó un estuche.

—¡Qué buen gusto!—dijo, abriéndolo y acercando las joyas á la luz, para gozarse en los brillantes reflejos que despedían.

Contemplóla un rato en silencio, y luego prosiguió con un suspiro:

—¡Qué cosas hay en casa de Samper! ¡Yo no puedo pasar por la calle del Carmen sin perder dos horas delante de los escaparates!... ¡En fin, cómo ha de ser!...

Y Teresa, dando otro profundísimo suspiro, volvió á cerrar el estuche, y lo colocó de nuevo en su sitio, permaneciendo algunos instantes inmóvil, con los ojos fijos y las manos cruzadas sobre las rodillas, como si se extasiase en la contemplación de un invisible objeto.

Dieron las tres y media en un cercano reloj.

Teresa soltó un grito comprimido, y se levantó rápidamente.

—¡Si volviese más temprano que otras veces!—pensó llena de espanto.

Cogió la lamparilla, y se dirigió á la puerta.

Estaba pálida y trémula; parecía más pálida y más trémula á los reflejos de la titilante luz, que se apagaba.

Fuese que hubiera arreciado el aire, ó que el movimiento de la puerta al abrirse hiciese crujir la ventana, lo cierto es que sonó un ligero ruido hacia aquel sitio.

La ventana daba á un jardín, y al través de los cristales se veían las ramas desnudas de los árboles.

Teresa se paró á escuchar.

—¡Siempre tiene un miedo sin saber de qué, cuando anda en estas cosas!—murmuró en voz baja.

Dió un paso hacia la ventana, y se paró de nuevo.

—¡Qué niña soy!—repuso haciendo un esfuerzo sobre sí misma.—¡Será el aire, que agita las ramas de los árboles!... ¡Nunca cierro los postigos!...

Se encaminó lentamente á la puerta; pero tuvo que detenerse otra vez para poner la mano sobre su corazón y tomar aliento.

—¡Me ahogo!—suspiró en voz baja.—¡Siempre me sucede así!...

Se había internado ya en el corredor que separaba su aposento del de su marido.

De pronto creyó ver dibujarse una sombra en el extremo de aquel corredor oscuro, adonde no llegaban los reflejos de la lámpara.

Lanzó un grito, y corrió á refugiarse en la estancia de Gervasio, cerrando la puerta tras de sí.

No era una alucinación de su fantasía lo que la había causado tal espanto. Un hombre se deslizó silenciosamente á lo largo de la pared, y entró en el cuarto que ella acababa de abandonar. Andaba con tal tiento, que á pesar de la oscuridad, no tropezó con ningún mueble. Llegó á la cómoda, la abrió, buscó á tientas y sacó el estuche, objeto poco ántes de la contemplación de Teresa.

—¿Qué habrá ido á hacer mi mujer á mi cuarto?... —dijo, hablando consigo mismo.

Se encogió de hombros; puso el estuche en su bolsillo, y volvió á salir con las mismas precauciones con que había entrado.

Recorrió lentamente el oscuro corredor, y se detuvo en su extremo, ocultándose detrás de la puerta, hasta que vió salir á su mujer de su propia estancia, llevando debajo del brazo un abultado lío.

—¡Hija, si el amo acierta á llamar, no sé lo que voy á decirle!... ¡Las ocho de la mañana, y aún no tenemos nada en casa!...

Esto decía un rollizo asturiano, recién llegado de la tierra, á una mujer ya entrada en años, que estaba arremada al fogón de la cocina de la casa de Teresa, procurando, aunque en vano, reavivar dos medio apagados carboncitos.

¡La cocina ofrecía un deplorable aspecto de absoluta desnudez!... ¡Nada de brillantes cacerolas, peroles y sartenes que formasen la espetera!... ¡Nada de relucientes cazuelas y pucheros!... ¡Algunos de alcorcon, y escojios y desportillados, que se veían sobre la cornisa de la chimenea, y algunos platos descabalados sobre los vasares, formaban todo su adorno!...

La mujer soplabla la lumbre con un fuelle roto, que dejaba escapar el aire por todas partes, y no hay por qué repetir el rosario de palabras inconvenientes que rezaba en voz baja con vivas muestras de impaciencia.

—¡Si las aguas no quieren calentarse, que no se calienten!—gritó, tirando el fuelle.—¡Bien hizo Benita en marcharse ayer! ¡Lo que es yo, no paro ni dos segundos más en esta dichosa casa!... ¡Créeme, Manuel: aquí no hay ni un ochavito partido por la mitad!

—Eso decía el tendero de abajo, que ya no quiere fiarme nada; pero yo le convencí de lo contrario, asegurándole, como es verdad, que ayer fui á llamar al tapicero para que alfombrase la sala, y al dorador para que dorase los marcos de los cuadros y los espejos.

—¡Tá, tá, tá!... ¡Tantas veces los manda á llamar, y luego no quedan en nada!... ¡Eso no es más que un subterfugio para que no se adivine la maraña!...

—¡Yo creo que es avara!

—¡Pobre!

—¡Quita allá, mujer, y tú misma has visto el traje que se acaba de hacer para ir al baile de la embajada!... ¡Mira como yo no me compro una chaqueta mejor que ésta, porque no tengo dinero!

—¡Ya verás cuando estés en Madrid algún tiempo cómo aprendes á gastar lo que no tienes!... ¡Aquí todo es farsa!... ¡Aquí todo el afán es aparentar mucho lujo, sea como se quiera!... Yo he estado en algunas casas, en donde se servían pollos á la mesa, y en donde se escatimaban hasta los mendrugos de pan en la cocina: he visto más; he visto á un infeliz pollo, convertido en pollo de respeto, ir por espacio de quince días de la mesa á la alacena, para ser enterrado al fin en la espuerta de la basura, en vez de serlo en los hambrientos estómagos de los que solían contentarse con su olor y con el placer de que lo vieran sus amigos. Casas hay, en donde amos y criados ayunan toda la semana para comprar las velas que alumbren su tertulia dominguera, y las hay en donde unos y otros duermen sobre un gergon, sin sábanas, mientras la sala está puesta con gran lujo. ¡Eso sí, todas las mañanas hay que cubrir la cama de los amos con una colcha de seda, figurando el embozo con una tira de finísima holanda, guarnecida de puntillas, lo mismo que los almohadones! Yo he estado en casas en donde los criados se veían obligados á hacer el gasto diario, y cuando llegaba el momento de ajustar cuentas, los echaban bonitamente á la calle, tratándoles de ladrones, y tardando mucho tiempo en entregarles lo suyo. Por supuesto, que no les venía tan mal á los criados el que los llamasen ladrones, que solían ajustar las

cuentas de m...
por ciento, si
he estado yo,
armarios para
no hacían má
ría. ¡Para ver
servir como
dando de casa

Aquí llega
cuando sonó
sa debía tene
veces consec
el espacio de

Casi al ins
puerta. Traía

—¿Qué ha
qué estais pe

El criado,
darla rápidas

—Es que,
habrá olvida

lo pedí para

—¿Cómo!
do!... ¡Me p

por qué no r
puesto de lo

la otra casa?

Manuel va

do el puntap
maliciosa y

—¿Tamp
—¡Yo, se

al aturrido
trampas age

—¡Insole
mi casa!...

—¡Pues s
cosa! ¡Ya m

que aquí no
para tener t

Expositio
LA
F
LAC
Recomenda
JABON de LA
CREMA y POLV
POMADA a la
COSMETICO
AGUA de LA
ACEITE de L
SE VENDE
Depósitos en ca

TRES
Depósito
ra, 8.—Ma

P
Nut
F
car
Se
estó
mal
rosí
V
Pro

GABINETE
Orient
Pro

cuentas de modo que su dinerito ganase el veinticinco por ciento, si tenía la fortuna de cobrarlo. En una casa he estado yo, en donde el ama no necesitaba cofres ni armarios para guardar sus vestidos y pañuelos, porque no hacian más que ir y venir de su cuerpo á la prendería. ¡Para ver á Madrid por dentro, no hay más que servir como yo quince años, tener mal génio, é ir rondando de casa en casa.

Aquí llegaba la maritornes de su edificante discurso, cuando sonó repentinamente la campanilla, y tanta prisa debía tener el que llamaba, que la hizo resonar tres veces consecutivas, sin que mediase de una en otra vez el espacio de un segundo.

Casi al instante se presentó Teresa en el dintel de la puerta. Traía el semblante severo y el aire enojado.

—¿Qué haceis aquí?—gritó con tono brusco.—¿En qué estais pensando?... El chocolate...

El criado, que se habia quitado la gorra, empezó á darla rápidas vueltas en sus manos.

—Es que,—dijo con timidez,—la señora sin duda se habrá olvidado que ayer no me dió el dinero, cuando se lo pedí para hoy...

—¿Cómo!... ¿No tienes dinero?... ¡Tanto has gastado!... ¡Me parece, Manuel, que no vamos bien! ¡Pero por qué no me lo has vuelto á pedir? ¡Por qué no has puesto de lo tuyo? ¡No te habian pagado tu suario en la otra casa?...

Manuel vaciló sobre sus piernas: tan fuerte habia sido el puntapié aplicado á su tobillo izquierdo por su maliciosa y expresiva compañera.

—¿Tampoco tenía Catalina?—prosigió Teresa.

—¿Yo, señora,—dijo la maritornes guiñando un ojo al aturdido Manuel;—yo no tengo dinero para remediar trampas ajenas!

—¿Insolente!—gritó Teresa.—¿Vete al instante de mi casa!...

—¿Pues sí que me iré! ¡Como que no deseaba yo otra cosa! ¡Ya me lo digeron ántes de entrar; ya me digeron que aquí no se puede tener más que un criado, y que para tener tres, se los echa á la calle á los quince días,

se les da la mitad de lo que ganan, y con ésto, y con estar otros quince días sin ninguno, se guardan las apariencias!

—¿Catalina!—gritó Teresa, poniéndose roja de cólera, al ver descubierto su manejo.

—¿Ya me voy, ya me voy!—vociferó la criada, procurando gritar más que su señora.—¿Pero ántes he querido decir la verdad, porque alguien se la ha de decir en este mundo!

Cogió su lío, que ya lo tenía hecho, y se marchó, dando un golpazo á la puerta; pero casi al instante volvió á abrirla, y á asomar por ella su rostro amoratado, diciendo:

—¿Ahí ha estado su compinche de usted, Samuela. ¡Ha venido tres veces esta mañana, y sin duda querrá llevarse el ajuar de la cocina para que coman ustedes hoy!

Y despues de lanzar este sangriento epígrama, la grosera criada desapareció, satisfecha, segun ella decia, de haber desembuchado las verdades.

En esto resonó otra vez la campanilla.

—¿Qué hacemos?—dijo el honrado asturiano, lleno de consternacion.—¿Es el amo que pide el desayuno!...

—¿Toma!—dijo Teresa, arrojando sobre el fogón una moneda de oro.—¿Que traigan el chocolate del café, el almuerzo y la comida de la fonda, y cuando venga Samuela, que pase á mi aposento!

Y Teresa se marchó al pronunciar estas palabras con el aire altivo de una reina.

—¿Yo tenía razon!—murmuró el asturiano, contemplando con embeleso la moneda.—¿No es dinero lo que falta aquí, sino entendimiento y buen gobierno!

Tres horas despues, marido y mujer se desayunaban en silencio, sentados el uno enfrente del otro. ¡Nada entre ellos de mútuas atenciones, de expansivas confianzas: eran dos extraños, unidos entre sí por una pesada cadena, que sólo la vanidad hacia menos pesada. El interes era lo único que habia presidido á su matrimonio. Gervasio habia pretendido á Teresa por creerla

rica, mucho más rica de lo que era en realidad; Teresa habia aceptado los obsequios de Gervasio, porque vivia en Madrid y prometia realizar el sueño de su ambicion insaciable; y ambos habian hallado el castigo de sus mezquinas é interesadas miras, en donde habian creido hallar la recompensa.

En aquél instante estaban mudos y sombríos, pensando él en sus desgraciados negocios de la Bolsa, en las especulaciones negativas de su Banco, en sus diferentes empresas fallidas; cosas todas que, si se habian sostenido hasta entónces sin dar una ruidosa explosion, era merced á esos prodigiosos milagros de equilibrio que se efectúan muy á menudo en el comercio; verdaderos castillos de naipes, que el más leve átomo de viento puede hacer venir al suelo. ¡Y hé aquí que ese átomo de viento habia soplado!... ¡Hé aquí que su aparente fortuna se habia deshecho repentinamente, como una burbuja de agua, dejando en su lugar la oprobiosa bancarota y la miseria horrible y merecida!...

¡Tales eran los lúgubres pensamientos que agitaban á Gervasio!...

En cuanto á Teresa, ya no pensaba como otras veces, en el modo de salir del dia, en su traje de baile, en el carruaje de lujo que se veria obligada á alquilar, en sus guantes, en su ramillete; ya no pensaba en nada de esto: en su mente bullía un proyecto más vasto, y la fortuna con todos sus goces se ofrecia á sus ojos.

—¿Esto no puede seguir así!—dijo repentinamente Gervasio.

En vez de continuar, sacó su petaca de oro, y de ella un enorme puro, y se puso á contemplarlo.

(Se continuará.)

Recomendamos á nuestras lectoras el anuncio Interesante á las Señoras. En otro número nos ocuparemos de algunos trabajos notables hechos por la señora de D. Juan Burgos y Carrattos, profesora florista de nuevo género.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Exito garantizado.—DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, París.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS PERFUMERIA ESPECIAL A LA LACTEINA E. COUDRAY Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador. PRODUCTOS ESPECIALES: JABON de LACTEINA para el tocador. CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba. POMADA a la LACTEINA para el cabello. COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello. AGUA de LACTEINA para el tocador. ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello. ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo. POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura. CREMA LACTEINA llamada raso del cutis. LACTEININA para blanquear el cutis. FLORES de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis. SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID. PREPARADOS DE PEPTONA. Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo. PEPTONA DE CARNE || PEPTONA DE LECHE carne de vaca digerida artificialmente. leche de vaca digerida artificialmente. Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consumption, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular. Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada. Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.

A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras.—Exportacion á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

INTERESANTE A LAS SEÑORITAS Acaba de establecerse en esta Corte, despues de haber recorrido las principales capitales de Inglaterra, Francia, Italia y provincias de España, D. Juan Burgos y Carrattos, y su señora, profesora florista de nuevo género. Las flores que ésta elabora son hechas sin modelo, sin ensuciarse al dar el color, y son para las señoras de muy buen gusto y el mejor pasatiempo. Mil certificados atestiguarán á las señoras que lo dicho es exacto, y algunos que van adjuntos demuestran que es necesario verlas para creerlo. La baratura de la enseñanza hace de modo que todos puedan aprovecharse de la ocasion. HONORARIOS. Para una señorita, á domicilio: Enseñanza completa, sin número de lecciones. 300 rs. Enseñanza de ocho lecciones. 200 » Juntándose de dos hasta cuatro señoritas: Enseñanza completa, sin número de lecciones, por cada una. 200 » Enseñanza de ocho lecciones. 160 rs. Juntándose de cuatro en adelante: Enseñanza completa, por cada una. 150 » Enseñanza de ocho lecciones. 120 » Gasto de material á cargo de las señoritas que aprendan. Dirigirse al Sr. D. JUAN BURGOS Y CARRATTOS, calle de la Encomienda, 17, principal, derecha.—Madrid. CERTIFICADOS. Doña Teresa Herrero y Ruiz, ex-regenta de la suprimida Normal de Maestras de esta provincia, Directora de la Escuela superior de la Capital, práctica que fué de la referida Escuela;—Certifico: Que D. Juan Burgos, profesor florista, ha enseñado á quince niñas de mi Colegio, y á la vez yo tambien he hecho bajo su direccion una preciosa jardineria; y tanto de este caballero como de su señora, que le auxilia, las niñas y yo hemos quedado altamente satisfechas, pues ademas de las relevantes dotes que posee en el referido arte, el primor con que ambos esposos lo transmiten y la finura de su trato, los hacen sumamente recomendables para cualquier señorita que desee aprender una labor de tanto gusto, y muy especialmente se lo recomiendo á las Señoras Directoras de Colegios. Y para que lo pueda hacer constar donde le convenga, le expido la presente certificacion en Albalade á 14 de Junio de 1881.—Teresa Herrero y Ruiz. Doña Martina Lopez Treviño, Maestra titular por oposicion de la Escuela pública de niñas del Tercer Distrito en esta Ciudad;—Certifico: Que por el profesor florista D. Juan Burgos, auxiliado de su señora, han sido preparadas para el cultivo de tan delicado arte, seis niñas pertenecientes á esta Escuela; quedando altamente complacidas y satisfechas, tanto las alumnas instruidas como la que suscribe, de los exquisitos cuidados y esmero con que aquéllos prodigan la enseñanza, y de los resultados obtenidos en el corto tiempo que la han dispensado, circunstancias que les hacen muy recomendables á las Directoras de establecimientos de enseñanza y señoritas que deseen aprender este género de labor de adorno. Y para que puedan hacerlo constar donde les convenga, expido la presente en Toledo á 12 de Julio de 1881.—Martina Lopez Treviño. COLEGIO DE NIÑAS DE ALMANSA. El Caballero D. Juan Burgos ha enseñado á cinco niñas de mi establecimiento á hacer flores, habiendo quedado completamente satisfechas por la perfeccion con que enseñó, pues una niña de 7 años ha hecho cinco flores con la mayor limpieza y prontitud. Almansa 10 de Julio de 1881.—Josefa Garcia.

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA DE VILLALON Casa fundada en 1834 GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria 29, Fuencarral, 29

M. LADVOCAT, DARQUET & O 5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris. COLOR DE CISENE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

NO MAS CALENTURAS Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS. Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor. Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

VARIEDADES.

La Exposición eléctrica que debe efectuarse en París será brillante.

Todos los pueblos del universo figurarán en ella.

Centenares de obreros están trabajando en el Palacio de la Industria para dar la última mano á las elegantes construcciones.

En el centro de la gran nave se levanta ya un gigantesco faro, al cual circunda un vasto depósito de agua donde flotará y hará evoluciones una escuadrilla entera compuesta de buques diminutos movidos por la electricidad.

A la derecha está la sección francesa, que contendrá principalmente el pabellón de la ciudad de París, la instalación de las diferentes compañías de ferro-carriles y una inmensa cúpula de hierro, donde se podrá estudiar la historia de la telegrafía eléctrica, desde su origen hasta nuestros días.

A la izquierda estarán las exposiciones extranjeras.

Parece que la de los Estados Unidos será notable. Bélgica ha construido ya elegantes pabellones de cristal.

Bajo la galería del Sur, numerosas y potentes máquinas de vapor, de una fuerza de más de mil caballos, producirán la electricidad destinada al alumbrado.

También se trabaja activamente en la construcción de un camino de hierro eléctrico que funcionará mientras dura la Exposición.

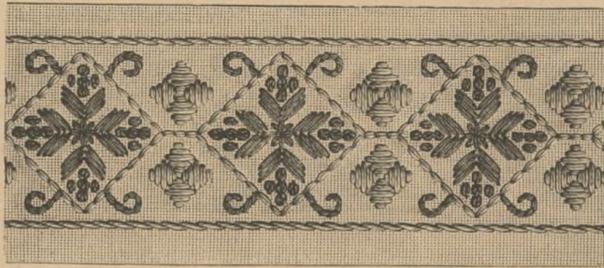
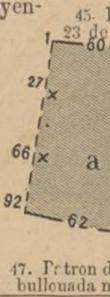
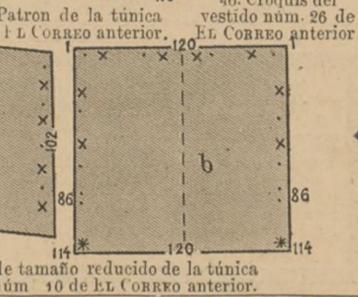
Este ferro-carril, cuyos rails tendrán la forma de los del tranvía, partirá del ángulo Sudoeste de la plaza de la Concordia, y recorriendo un espacio de 330 metros, conducirá á la puerta Sudeste del palacio de la Industria.

Desde la conclusión de la célebre catedral de Colonia se está restaurando con gran actividad la catedral de Aix-la-Chapelle.

La fundación de este edificio, que es uno de los más hermosos monumentos de arquitectura antigua, se remonta á la época de Carlomagno. La nave forma un octógono con inmensa cúpula, debajo de la cual está situada la tumba del gran emperador.

Hace más de dos siglos que falta en la fachada oriental la torre que fué destruida por un incendio, y que ahora se está reconstruyendo en forma de campanario, según los planos originales.

El emperador de Alemania contribuye á esta obra con una cantidad de



39. Cenefa bordada á puntos largos y de taño.



37. Sombrero de luto.

35. Traje de luto adornado con bisies de gasa.

36. Traje de luto con volantes plegados.



49. Esalda del vestido número 23 de EL CORREO anterior. (Véase el crúis número 45.)

50. Vestido con túnica plegada.



38. Sombrero de gran luto.

45.000 marcos. Al mismo tiempo se restauran en el interior las capillas, las columnas, la cúpula, etc. Varios artistas venecianos colocan en toda la superficie de la cúpula carlovingia, mosaicos de vidrio del más grandioso efecto. Los cuadros, que están ya casi acabados, representan á Dios en toda su majestad y esplendor, rodeado de veinticuatro figuras apocalípticas.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1466.

FIG. 1.^a Vestido con confección HUEPARD.— Esta elegante confección es de beige gris verdoso, y consiste en paños cortados al hilo, fruncidos muchas veces en el escote y en la cintura. Manga recta, fruncida en el puño, y rodeada de una ruche de la tela y banda de raso color granate. Lazo de cinta granate en el escote, cuyas largas caídas descienden hasta la mitad de la falda. El vestido verdadero ó figurado por un volante plissé, es de seda lila.

Sombrero del color de la confección con adornos de cinta de raso granate.

FIG. 2.^a Traje de recepción ó Casino.— Falda corta, de seda, á rayas ó sombreada oro viejo, adornada por delante con tres bullones y fíeco.

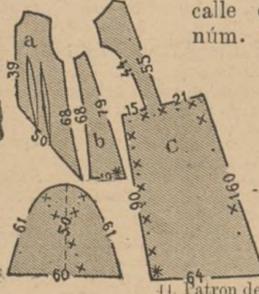
Cuerpo túnica de damasco ó moiré negro, guarnecido todo alrededor con ancho plissé de seda lisa color de oro. El cuerpo, abierto por delante en corazón, lleva alrededor del escote un encaje crema. Rosa sombreada, desde el amarillo pálido hasta el más oscuro, en el peinado.



41. Vestido número 40 visto por detrás. (Véanse los crúis 42 y 43.)

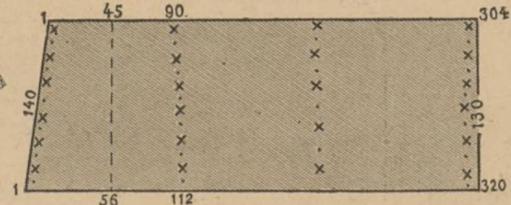


48. Crúis del número 10 de EL CORREO anterior.



42. Patron del adorno de la aldeta.

41. Patron de los números 1 y 25 de EL CORREO anterior.



43. Patron de tamaño reducido de la túnica números 40 y 41.

En la antigua y acreditada casa de D. Adrian Hernandez,

calle de Espoz y Mina, número 1, tuvimos el gusto de ver el trousseau destinado á la distinguida señorita de Lallave, que es muy notable, tanto por la riqueza y variedad de los bordados y encajes, como por su esmerada confección, en lo cual dicha casa compete con las más renombradas de su clase en París.

Los bordados encajes de tencaje novedad antiguos en Brujes y A adornos que boga.

El vestido generalmente bordado alrededor de la superior de do tournure fruncido, con tura redonda debajo de la bordados en ra por delante Los vestidos y flores

SUMARIO.—
ras y niñas.—
Vestido adornado
Sombreros de
Vestido con do

CARTA D.

Obedecien
pétuo movin
rano nos imp
venido á inst
licioso chalet
boles, desde
mi adorada
tanto, que h
de léjos, re
de sus verge
sus pajarillo
na y tarde n
cas brisas, lo

No necesi
recordar á m
darte á tí, m
Este deli
está lleno de
las, las más
nombradas
y política, y
b'nacion di
transcendenci
esas reunion
excursiones
nizadas por
sólo busca e
para el plac
para el alma
Pero habla
das.

Lo que pr
su gracia y
los vestidos
selina.

Las batís
color claro:
lo rosa asal
plata, borda
color.

Los bord
encajes de t
encaje novel
antiguos en
Brujes y A
adornos que
boga.

El vestido
generalment
lantes bord
alrededor de
bordada, dr
superior de
do tournure
fruncido, co
tura redond
debajo de la
bordados en
ra por delan
Los vesti
mos y flores